

El desarrollo sociopolítico: consideraciones para un diálogo multilateral en psicología comunitaria¹

Juan Carlos Aceros Gualdrón

Doctor en Psicología Social
Universidad Industrial de Santander, Colombia
jacerosg@uis.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-2707-5419>

Wendy Tatiana Duque Moreno

Magister en Migraciones Internacionales, Salud y Bienestar
Universidad Nacional Abierta a Distancia, Colombia
wtduquem@unadvirtual.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-9204-1691>

Recibido: 03/08/2021
Evaluado: 11/03/2022
Aceptado: 23/03/2022

Resumen

El desarrollo sociopolítico es un proceso de crecimiento psicológico que capacita a los oprimidos para transformar situaciones externas de inequidad. Como propuesta teórica, surge de la intersección entre las psicologías comunitaria y del desarrollo, la psicología de la liberación y la pedagogía de Freire. En este trabajo se presenta el concepto de desarrollo sociopolítico, aún desconocido en la literatura de habla hispana. También se describen sus principales modelos teóricos. Debido a su similitud con la noción de empoderamiento, se discuten sus semejanzas y diferencias. De esta manera, se espera promover un diálogo entre la psicología comunitaria latinoamericana y la estadounidense a propósito de temas como el comportamiento político, la acción colectiva, la organización popular, o la movilización social; un diálogo en el que las referencias a la opresión y a la liberación se vuelvan centrales.

Palabras clave:

Desarrollo sociopolítico, Opresión, Conciencia crítica, Liberación, Empoderamiento.

¹ Para citar este artículo: Aceros, J. C., y Duque, T. (2023). El Desarrollo Sociopolítico: consideraciones para un diálogo multilateral en Psicología Comunitaria. *Informes Psicológicos*, 23(2), pp. 108-126
<http://dx.doi.org/10.10000/infpsic.v23n2a01>

Sociopolitical Development: Considerations for Multilateral Dialogue in Community Psychology

Abstract

The sociopolitical development is a process of psychological growth that empowers the oppressed to transform external situations of inequity. As a theoretical proposal, it emerges from the intersection of community psychology, development psychology, liberation psychology, and Freirean pedagogy. This work introduces the concept of sociopolitical development, which is still unfamiliar in Spanish-language literature. It also describes its main theoretical models. Due to its similarity to the notion of empowerment, its similarities and differences are discussed. In this way, it is hoped to promote a dialogue between Latin American and American community psychology regarding topics such as political behavior, collective action, popular organization, or social mobilization, where references to oppression and liberation become central.

Keywords:

Sociopolitical Development, Oppression, Critical Consciousness, Liberation, Empowerment.

O desenvolvimento sociopolítico: considerações para um diálogo multilateral em psicologia comunitária

Resumo

O desenvolvimento sociopolítico é um processo de crescimento psicológico que capacita os oprimidos a transformar situações externas de desigualdade. Como proposta teórica, surge da interseção entre as psicologias comunitária e do desenvolvimento, a psicologia da libertação e a pedagogia de Freire. Este trabalho apresenta o conceito de desenvolvimento sociopolítico, ainda desconhecido na literatura de língua espanhola. Também descreve seus principais modelos teóricos. Devido à sua semelhança com a noção de empoderamento, são discutidas suas semelhanças e diferenças. Dessa forma, espera-se promover um diálogo entre a psicologia comunitária latino-americana e a estadunidense sobre temas como comportamento político, ação coletiva, organização popular ou mobilização social, em que as referências à opressão e à libertação se tornem centrais.

Palavras-chave:

Desenvolvimento sociopolítico, Opressão, Consciência crítica, Libertação, Empoderamento.

Introducción

El desarrollo sociopolítico (DSP) es un proceso que capacita a los individuos y grupos oprimidos para desafiar situaciones de inequidad, así como para redefinir su posición respecto de ellas. Los trabajos sobre el tema llaman la atención sobre las fuerzas sociales que limitan a los individuos y sus comunidades; además, enfatizan en la capacidad de los oprimidos para buscar su liberación. Estas ideas resuenan con supuestos compartidos por la psicología crítica de habla hispana, la sociología crítica y la educación popular. En efecto, las teorías sobre DSP se inspiran en la psicología de la liberación y en la pedagogía del oprimido. Sin embargo, surgen en las psicologías comunitaria y del desarrollo de los Estados Unidos. Esto puede convertirlas en objeto de una sospecha que, trataremos de argumentar, es inmerecida.

Las teorías sobre DSP surgen de la intersección entre el pensamiento latinoamericano y de ámbitos como la psicología comunitaria, la psicología negra y la psicología feminista de los Estados Unidos y Canadá (Campbell & MacPhail, 2002; Nelson & Prilleltensky, 2010; Prilleltensky, 2003). En este trabajo defendemos que tienden un puente entre distintas formas de psicología crítica, tanto en el norte como en el centro y sur de América. Sin embargo, partimos del reconocimiento de que las investigaciones al respecto son aún desconocidas en nuestro medio, lo que limita el mutuo enriquecimiento entre las formas políticamente comprometidas de la psicología contemporánea en nuestro continente.

Hasta dónde llega nuestro conocimiento, no se han publicado trabajos sobre DSP desde el punto de vista de la psicología comunitaria en español. Determinar las razones por las cuales esto ha ocurrido escapa a los objetivos de este trabajo. Sin embargo, es conocido que algunos sectores de las ciencias sociales latinoamericanas buscan liberarse de las influencias extranjerizantes europeas y norteamericanas, para desarrollar una mirada propia, fundamentada en los saberes populares y de los movimientos sociales (Fals-Borda, 1973; 1986). Esta apuesta ha tenido eco en la psicología para la que es paradigmática la postura de Martín-Baró (1983; 1986) y, más recientemente, las de los psicólogos decoloniales (Botero, 2019; Parra & Galindo, 2019; Utrilla-López, 2020). De esta forma, parte de la psicología latinoamericana conserva una postura crítica hacia orientaciones que no respondan a las situaciones propias de los países latinoamericanos (Dobles-Oropeza, 2016; Martín-Baró, 2016), así como un rechazo rotundo a cualquier forma de “colonialismo intelectual” (Fals-Borda, 1973; Martínez, 2010).

Parte de la agenda latinoamericanista y de los esfuerzos actuales por descolonizar la psicología descartan posibles aportes teórico-conceptuales que no hayan sido creados por los grupos oprimidos locales, sobre el presupuesto de que tales aportes son imposiciones alimentadas por discursos que sirven a la dominación epistémica y cultural de los pueblos. Aunque de esta forma la psicología latinoamericana presta resistencia al desarraigo de la sabiduría (Parra & Galindo, 2019) y promueve una nueva cimentación del saber psicosocial desde los márgenes, también puede contribuir

a que se descarten ideas que provienen de otras latitudes, particularmente, de los centros académicos hegemónicos. Lo anterior sin someterlas a un examen juicioso previo.

En el presente artículo proponemos un enfoque alternativo, una apuesta por un diálogo multilateral en psicología comunitaria que sirva a las agendas emancipatorias de los grupos oprimidos. En este sentido, seguimos a Martín-Baró (1985, como se cita en Dobles-Oropesa, 2016) cuando afirma que “no se trata de abandonar la Psicología; se trata de poner el saber psicológico al servicio de la construcción de una sociedad donde el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más” (p. 104). Lo anterior es particularmente cierto en el caso de las teorías sobre el DSP que, aunque nacen en Norteamérica, responden a la realidad de grupos históricamente oprimidos y guardan simpatía con lo que Montero (1994) denominó en su momento el *paradigma emergente* en psicología comunitaria latinoamericana.

Con esto en mente, el artículo propone abrir vías de intercambio entre psicologías críticas con la opresión a lo largo y ancho del continente americano. En tal sentido se plantea como objetivo presentar el DSP como un puente epistémico entre tradiciones distintas que, sin embargo, comparten una misma preocupación teórica, y un similar compromiso político. Para avanzar en esta dirección, se aborda el concepto de DSP y de algunos de sus modelos teóricos. Además, se discuten las semejanzas y las diferencias que existen entre el DSP y el empoderamiento, término similar y más conocido en nuestro medio. De esta manera, se espera familiarizar a los lectores de habla hispana con el DSP,

además de incentivar el uso de esta idea en cuestiones relacionadas con el comportamiento político, la acción colectiva, la organización popular o la movilización social. Lo anterior sin aceptar acríticamente los postulados sobre DSP, y favoreciendo conversaciones nuevas sobre la base de un reconocimiento común: la necesidad de colocar las cuestiones de la opresión y la liberación de las mayorías populares en el centro de la investigación y la intervención social.

Desarrollo sociopolítico

El concepto de DSP ha sido propuesto por Roderick J. Watts, en colaboración con autores como Constance Flanagan, Derek M. Griffith, Jaleel Abdul Adil, Nat ChiokeWilliams, Robert J. Jagers y Omar Guessous. Los trabajos, en este sentido, forman parte del interés por entender y fortalecer el desarrollo psicosocial de un grupo históricamente oprimido en los Estados Unidos: el de los adolescentes y jóvenes afroamericanos (Watts, 1987; 1993; Watts et al., 1999; 2002; 2003; Watts & Flanagan, 2007; Watts & Jagers, 1998). En efecto, el DSP se ha considerado como una nueva área de estudio del desarrollo juvenil (Ginwright & Cammarota, 2003), especialmente en grupos marginalizados (Diemer et al., 2009; Diemer & Li, 2011; Seider et al., 2020; Watts & Flanagan, 2007; Watts et al., 1999).

Ahora bien, el DSP no es solo una teoría sobre el desarrollo adolescente. Los estudios sobre el tema pueden iluminar trabajos con colectivos centrales para la psicología comunitaria, especialmente

aquellos que experimentan la racialización, el estigma y la discriminación. Si esto es así es porque las teorías sobre el DSP reivindican una mirada que pone la opresión y la liberación en primer plano. Para Watts et al. (1999), la opresión es un proceso y un estado de dominación social. Como proceso, es el uso injusto del poder por parte de un grupo que busca controlar las ideas y los recursos socialmente disponibles (Watts et al., 2003). Esto ocurre a través de la violencia material o abierta, así como mediante formas sutiles o ideológicas de violencia. Estas acciones producen y sostienen la opresión como estado: un tipo de relación social persistentemente caracterizado por la distribución inequitativa de los recursos deseados por poblaciones sociales relevantes (Watts et al., 2002).

Fenómenos como la pobreza, el abuso de sustancias psicoactivas o el comportamiento antisocial pueden entenderse como resultados de procesos sociales opresivos (Watts et al., 1999). De esta forma, el DSP se opone a los discursos que culpan a las víctimas de fenómenos y situaciones que, en realidad, tienen un importante fundamento estructural. Al mismo tiempo, restituye la agencia de los grupos oprimidos. En este sentido, propone que un foco excesivo sobre la opresión puede ser limitante si no se atienden también los procesos que permiten la transformación de las situaciones de injusticia social (Watts et al., 2002). Así, los investigadores del DSP llaman la atención sobre las acciones de oposición y el desafío a las relaciones sociales asimétricas. Cuando tales acciones incluyen un reconocimiento de la opresión y apuntan a un cambio social progresista se les califica como estrategias de liberación (Watts et al., 2003).

La liberación como concepto aparece en la obra de Fals-Borda, así como en la propuesta de Freire, y se transforma en meta de la psicología latinoamericana con la psicología de la liberación (Martín-Baró, 1986). En las teorías sobre DSP, la liberación se considera como un proceso que desafía las desigualdades y crea nuevas relaciones que disipan los valores y prácticas sociales opresivas (Watts et al., 2003). El resultado de este proceso es una sociedad transformada (Watts et al., 2002) en la que se garantizan los derechos humanos, desaparecen los roles de opresor y oprimido, se promueve el potencial humano (Watts et al., 2002; 2003). Para ello deben desafiarse los abusos de quienes ostentan el poder, así como deconstruir los fundamentos ideológicos de la inequidad (Watts et al., 2003). En esta línea, el DSP supone transformaciones a nivel psicológico que acompañan los cambios sociales o comunitarios. Concretamente, implica desmontar la opresión internalizada; fenómeno que explica que muchas personas marginadas no se resistan a los abusos que experimentan, sino que los apoyen (Watts et al., 1999).

Al conceptuarse a la luz de las ideas de opresión y de liberación, el DSP trasciende el enfoque adaptativo que destilan conceptos como los de afrontamiento o resiliencia, y se acerca a nociones más empoderadoras como el sentido de agencia, el control sociopolítico, el compromiso con la acción y el activismo (Watts & Guessous, 2006). En la misma vía que en la psicología comunitaria latinoamericana, se busca reconocer a los seres humanos como agentes constructores de su realidad (Montero, 1994). Así, Watts y otros autores esperan que las personas y grupos marginados no sean considerados como objetos de in-

tervención, sino como sujetos de su propia liberación (Watts & Flanagan, 2007; Watts & Guessous, 2006). Tal cosa requiere lo que algunos autores consideran como procesos emancipadores de descolonización del saber y de los sujetos (Martínez, 2010; Utrilla-López, 2020), y que Freire (1970) denomina como *concientización*.

De la obra de Freire provienen conceptos claves para la psicología latinoamericana como los de liberación, diálogo, problematización, desalienación, y de-naturalización (Montero, 2010). En relación con tales conceptos está la conciencia crítica: la forma en que los individuos oprimidos *leen* críticamente el mundo y actúan para transformar las condiciones que limitan su acceso a oportunidades (Freire, 1973). Esta idea, propuesta en los años sesenta en la educación popular, se incorporó en las dos décadas siguientes a la sociología crítica y a la psicología crítica latinoamericana (Fals-Borda, 1986; Martín-Baró, 1996; Montero, 2010; 2014). Desde principios del siglo XXI, ha pasado a ser fundamental en la obra de Watts y de otros psicólogos comunitarios estadounidenses (Diemer & Blustein, 2006; Watts et al., 2011).

En las teorías sobre el DSP se considera que la conciencia crítica es una versión politizada del pensamiento crítico (Watts & Guessous, 2006) que se enfoca en las fuerzas que oprimen a las personas, sin perder de vista la capacidad de estas para emprender acciones transformadoras. Tal cosa implica reconocer que la opresión es moralmente incorrecta y debe ser desafiada (Christens et al., 2016); también incorpora la visión de una sociedad más equitativa hacia la cual orientar las prácticas sociopolíticas

(Watts et al., 2002). Las referencias a estas cuestiones son constantes en los trabajos sobre el DSP. De por sí, este último puede entenderse como el proceso de generación y fortalecimiento de la conciencia crítica (Diemer & Li, 2011; Watts et al., 2011).

Sobre la base de las ideas anteriormente expuestas, el DSP se entiende como un conjunto de logros en los niveles cognitivo, emocional y comportamental (Watts et al., 2003), que se orientan hacia la liberación de la persona y su comunidad (Watts & Flanagan, 2007). Watts et al. (2003) lo definen como “un viaje desde un lugar de relativa inacción desinformada sobre las fuerzas sociales que afectan a nuestras vidas a uno de acción sostenida, informada y estratégica” (p. 188; trad. propia).

Aunque algunos autores han defendido que el DSP puede darse tanto al nivel individual como comunitario; en general se le concibe como un recurso interno (Diemer et al., 2009). Esta es una de las principales limitaciones del concepto, especialmente si se consideran los esfuerzos de la psicología crítica por desarrollar perspectivas que trasciendan el individualismo imperante en la psicología. Sin embargo, ha permitido dar cuenta de lo que ocurre antes del comportamiento político explícito, así como llamar la atención sobre los condicionantes psicológicos de la participación comunitaria. Todo ello desde una mirada evolutiva: como su nombre lo indica, el DSP no es un rasgo de personalidad o de una predisposición con la que cuentan solo algunos individuos. Es un proceso de desarrollo que puede experimentar cualquiera persona a lo largo de su vida.

Modelos del desarrollo sociopolítico

Aunque existe un acuerdo generalizado sobre la definición del DSP, en las últimas décadas se han generado modelos teóricos que enfatizan diferentes aspectos del constructo. Estos desarrollos pueden clasificarse en dos tipos: el modelo inicial por etapas, y los modelos por componentes, más recientes.

El modelo por etapas

El discípulo de Freire, Julio Barreiro (1986), defendió hace décadas que la concientización transcurre a lo largo de cuatro fases que suponen un proceso de humanización del mundo, un reconocimiento de la opresión, una crítica a esta y una orientación liberadora. De manera similar, las teorías del DSP consideran la existencia de una secuencia de etapas que van desde la inacción desinformada frente a las fuerzas sociales que afectan la vida, hasta una acción estratégica y sostenida contra la opresión. Tal cosa ocurre a lo largo de cinco fases. La primera de ellas, denominada *etapa acrítica*, se caracteriza por la falta de reconocimiento de la inequidad social o por la creencia de que esta es un reflejo de la inferioridad de los oprimidos. En esta etapa, la opresión está internalizada y, por tanto, fuera de la conciencia (Watts et al., 1999); y predomina la creencia del “mundo justo” (Rubin & Peplau, 1975). El individuo considera que las condicio-

nes que viven las personas dependen de sus talentos o deficiencias: cada uno tiene lo que merece, y merece lo que tiene (Watts & Guessous, 2006; Watts et al., 2003).

La segunda etapa es la *adaptativa*. En ella empieza a emerger la conciencia de la inequidad social; pero la persona considera que se trata de una situación inmutable y no la desafía (Watts et al., 2003). En el fondo, asume que la acción, individual o colectiva, no marcará la diferencia. Se presenta en el individuo, lo que Martín-Baró (1996) denominó como “fatalismo”: una visión del mundo como una realidad cerrada, que escapa del control personal. Así, el individuo se conforma con las oportunidades que tiene, aunque trata de aprovecharlas para mantener una imagen positiva de sí mismo, o para conseguir beneficios sociales y materiales (Watts et al., 1999; 2003).

En las siguientes etapas se presenta una creciente conciencia de las condiciones estructurales que influyen sobre las personas y los grupos. En la etapa *precrítica* ocurre una reestructuración cognitiva que convierte la complacencia en sensibilidad, en preocupación por la asimetría y en cuestionamientos a la adaptación (Watts et al., 2003). La persona se vuelve consciente de la opresión y de los procesos históricos, culturales y políticos que la sostienen. Además, empieza a desarrollar el sentido de agencia necesario para trascender la acomodación (Watts et al., 2003), y empieza a verse como eficaz en los niveles personal, colectivo y político (Watts & Flanagan, 2007).

Lo que es aún incipiente en la etapa *precrítica*, se consolida en la etapa *crítica*. En ella, la persona desea aprender

más sobre la opresión y la liberación (Watts et al., 2003). Por esta vía, trasciende las explicaciones superficiales o individualistas de la realidad para formular cuestionamientos a la asimetría (Watts et al., 1999; 2003). Su comprensión de las situaciones sociales se da en una escala sistémica que enfatiza la influencia del contexto histórico y de las instituciones sociales en las condiciones de vida individual y colectiva (Watts & Flanagan, 2007; Watts et al., 2003). El individuo concluye que la sociedad es asimétrica, que la asimetría es injusta y que el cambio social está justificado. El descontento, la indignación, la empatía y el sentido de agencia proveen el impulso para profundizar en su comprensión del mundo, así como para actuar en él (Watts et al., 2003).

Llegado a este punto, si existen oportunidades y recursos, se presentan comportamientos transformadores (Watts et al., 2003). Estos son característicos en la etapa de *liberación*, momento culmen del DSP (Watts et al., 2002). Aquí la experiencia y la conciencia de la opresión son salientes, hay un fuerte deseo de mejorar la sociedad, y una persistente acción transformadora. De acuerdo con Watts et al. (1999), en esta etapa se da un paso de la crítica a la creatividad; empieza la generación y puesta en práctica de soluciones a problemas sociales. Tal cosa se traduce en actividades de participación social y desarrollo comunitario. En efecto, la competencia para el análisis sociopolítico ha alcanzado aquí un alto grado de sofisticación y está ligada con la acción: la conciencia crítica y los comportamientos de liberación se refuerzan mutuamente (Watts et al., 2003).

Como puede verse, a lo largo del DSP se da un proceso que se desenvuelve

desde un estado de opresión internalizada, a una acción transformadora, abierta e informada por una crítica sistémica de la realidad. Ahora bien, Watts et al. (1999) reconocen que este devenir no es tan lineal como el modelo propone. En el DSP se pueden tener distintos puntos de partida o de llegada. No todas las personas inician su desarrollo de manera acrítica, ni llegan necesariamente a la liberación. Así, por ejemplo, Watts et al. (2003) afirman que “la conciencia crítica puede llevar a resultados ideológicos diferentes; en sentido estricto, no hay un conjunto de conclusiones al que todos deban llegar” (p. 187; trad. propia). Por lo demás, es necesario recordar que la liberación no es un estado y que, de hecho, nunca es total: está en un continuo devenir (Watts et al., 2002). Así, a pesar de la secuencialidad del modelo, Watts et al. (1999) afirman que es posible entender las etapas antes descritas como dimensiones que delinear el perfil del DSP.

Modelos por componentes

Algunos trabajos sobre el DSP se han interesado por identificar sus efectos psicológicos, así como por esclarecer los determinantes de la acción sociopolítica. Un creciente número de estudios sugiere que el DSP puede ser un factor de protección para los jóvenes marginados (Cammarota & Romero, 2006; Diemer & Hsieh, 2008). El DSP se asocia a una mayor resiliencia y salud mental (O’Leary & Romero, 2011; Zimmerman et al., 1999), un comportamiento sexual más sano (Campbell & MacPhail, 2002), un mejor compromiso y rendimiento académico (Dee & Penner, 2017), aspiracio-

nes vocacionales y logros profesionales en la adultez (Chronister & McWhirter, 2006). También se ha encontrado que está asociado con la capacidad para hacer frente a la discriminación (Neville et al., 2005) y con el compromiso cívico y político (Diemer & Li, 2011).

Otros trabajos se han enfocado en identificar los predictores de la acción crítica (Diemer et al., 2006; Diemer & Li, 2011). Como resultado, han propuesto distintos modelos que dan cuenta de los factores que llevan a que la comprensión de la opresión se traduzca en comportamientos tangibles. A continuación, se presentan dos aproximaciones que han avanzado en esta dirección; la primera pone su acento en las experiencias vitales significativas, el sentido de agencia y la existencia de estructuras de oportunidad. El segundo resalta la necesidad de que exista una motivación transformadora y modificaciones identitarias en el DSP.

Experiencia, agencia y oportunidad

El DSP implica la existencia de una relación bidireccional entre el *análisis social* que realiza la persona y sus *conductas de implicación social* (Watts & Flanagan, 2007; Watts & Guessous, 2006). El análisis social es un proceso cognitivo que permite entender las condiciones de vida de la comunidad y desarrollar una visión específica del mundo. Cuando se enfoca en los procesos y resultados de la opresión y cuestiona el uso injusto del poder, este proceso resulta favorecedor para el DSP (Watts & Guessous, 2006). Es indicativo de que

se ha avanzado en este sentido cuando la persona abraza una mirada sistémica desde la que atribuye las causas de los problemas al contexto sociopolítico (Watts & Guessous, 2006). Watts et al. (2011) han llamado a esta forma de análisis social *reflexión crítica* y han resaltado que supone una capacidad para analizar, nombrar y rechazar moralmente las fuerzas de la desigualdad y sus raíces profundas. Así, las personas dejan de culpar a las víctimas por lo que les ocurre y reconocen condiciones históricas y estructurales que explican la injusticia social (Watts et al., 2011).

El aumento de la capacidad para llevar a cabo una reflexión crítica incrementa, a su vez, el *compromiso* emocional e intelectual con el cambio social, así como las *conductas de implicación social*. Lo primero ocurre cuando las oportunidades para actuar son limitadas; mientras que las segundas se dan cuando existen oportunidades para la participación, y cuando se ha desarrollado sentido de agencia (Watts & Guessous, 2006). Las conductas de implicación social resultantes han sido también denominadas *acciones críticas* (Watts et al., 2011), categoría que incluye la acción individual o colectiva orientada a cambiar aspectos injustos de la sociedad, como pueden ser las políticas y las prácticas institucionales opresivas.

Aunque se considera que un individuo puede emprender acciones críticas por sí mismo, tal cosa supone, generalmente, su participación en actividades colectivas (Watts & Hipolito-Delgado, 2015). En este sentido, el activismo político se ha visto como la acción más claramente crítica debido a su énfasis en la producción de cambios sistémicos y de

obtención de justicia social (Watts & Flanagan, 2007); sin embargo, este no es el único comportamiento de implicación social que evidencia el DSP. También se reconocen como acciones de liberación y justicia social el servicio comunitario, la participación ciudadana y la implicación convencional en organizaciones sociales y partidos políticos.

Ahora bien, el paso del análisis crítico a la acción crítica no es lineal; está mediado por diferentes condiciones, entre las que se da prelación al sentido de agencia, las experiencias vitales y las oportunidades políticas. El *sentido de agencia* aparece ya en el modelo por etapas, en el que se le considera un prerrequisito para el DSP de los grupos marginados (Watts et al., 1999). Watts y Flanagan (2007) lo ven como una forma de empoderamiento, en la línea marcada por Zimmerman y Rappaport (1988). El sentido de agencia también se considera como una forma de eficacia personal, colectiva o política (Watts & Flanagan, 2007). En algunos trabajos más recientes (Watts et al., 2011), el sentido de agencia se ha definido como control sociopolítico, es decir, como la creencia de que se tiene la capacidad para producir cambio social y político (Seider et al., 2020).

Mientras el modelo por etapas ya tenía en cuenta el sentido de agencia dentro de su marco comprensivo, las experiencias vitales y los escenarios en los que estas ocurren se dejaron en un segundo plano. Watts et al. (2003) quisieron superar esta limitación expandiendo el modelo secuencial para incluir una perspectiva ecológica y transaccional del DSP, coherente con el énfasis de la psicología comunitaria en la relación persona-ambiente. Una característica de

este enfoque es la importancia que le da a las interacciones que las personas establecen en contextos determinados; las mismas son transacciones dinámicas y emergentes, compuestas por series de acciones sociales que dan lugar a nuevas percepciones y comportamientos, abren oportunidades para transacciones futuras y limitan otras (Watts et al., 2003). Estas transacciones producen *experiencias significativas* o memorables que impactan positivamente el DSP si alientan el examen crítico de la realidad y su transformación.

Las experiencias que favorecen la acción crítica están asociadas a los contextos en los que se desarrolla la vida de las personas (como los de la crianza, la educación, etc.). El DSP, afirman Watts et al. (2003), es una *noción relativa* (p. 189) a tales contextos. Por ello, es importante considerar la ecología del DSP, lo que incluye la historia y la cultura como elementos relevantes en el proceso. Además, supone el reconocimiento de que para que ocurra la liberación hacen falta oportunidades (Watts & Guessous, 2006). Dentro de los diferentes contextos en los que las personas pueden establecer transacciones relevantes para su DSP, Watts y Flanagan (2007) le han dado especial relevancia a aquellos grupos y escenarios en los que las personas pueden participar sociopolíticamente hablando, y en los que efectivamente se incita su participación y se ofrece asesoría, formación y otros recursos para la acción liberadora. A estos contextos, se les ha denominado *estructuras de oportunidad* (Watts & Guessous, 2006). Su importancia no es menor, pues a menudo los grupos oprimidos ven seriamente limitado su DSP al encontrar pocas

opciones disponibles para participar. Incluso cuando existen organizaciones y otros escenarios en su contexto, se presenta barreras para acceder a ellos, lo que termina contribuyendo a su marginación (Watts & Flanagan, 2007).

El modelo de la motivación y la autodefinition

El llamado a reconocer la naturaleza ecológica del DSP ha motivado estudios sobre la influencia que tienen en él contextos sociales como la escuela (Seider et al., 2020), y agentes como los pares, los padres y madres, los profesores o los directivos escolares (Diemer et al., 2009; Diemer & Li, 2011). Uno de los investigadores que ha trabajado en este sentido ha sido Matthew Diemer, autor especialmente conocido por haber creado una de las escalas actualmente disponibles para medir la conciencia crítica (Diemer et al., 2017). En uno de sus estudios, Diemer et al. (2009) han propuesto un modelo que pone acento en dos componentes del DSP: a) la motivación para transformar la desigualdad sociopolítica y b) la autodefinition (*self-definition*). Este modelo se puso a prueba mediante una rigurosa metodología cuantitativa con un conjunto de datos a gran escala, representativo a nivel nacional, en los Estados Unidos.

Diemer et al. (2009) llaman la atención sobre el carácter motivado del DSP,

así como sobre las transformaciones identitarias que se producen en los adolescentes y los jóvenes. De acuerdo con el autor, el DSP implica: a) la motivación para reducir la desigualdad social y económica; b) la motivación para ayudar a otros miembros de la comunidad; c) la participación en grupos de acción social y comunitaria; y d) la frecuencia de participación. Como puede apreciarse, los dos últimos subcomponentes se refieren a la acción crítica y a la intensidad con la que las personas se comprometen con ella. Por su parte, los primeros subcomponentes ponen en primer plano el carácter motivado de la acción liberadora, cuestión que se había dado por sentada en trabajos previos.

Adicionalmente, Diemer et al. (2009) hipotetiza que el desarrollo de la motivación estaría asociado con cambios en la forma como los jóvenes marginados se perciben a sí mismos. Esto es fundamental para el DSP debido a que la opresión tiene efectos perniciosos sobre la identidad de quienes la sufren, llevándolos a tener un limitado sentido de su competencia y control (Ginwright & Cammarota, 2003). Avanzar en el DSP implica que las personas sean capaces de reclamar su propia agencia y construir su identidad al margen de la forma como lo hacen las ideologías y los estereotipos sociales dominantes (Quintana & Segura-Herrera, 2003). Tal cosa podría evidenciarse en el autoconcepto (nivel en el que se produciría una imagen más positiva de uno mismo) y el locus de control (nivel en el que se manifestaría el sentido de agencia) (Diemer et al., 2009).

¿Desarrollo sociopolítico o empoderamiento?

Existe un acuerdo entre los defensores del DSP en que la reflexión crítica es necesaria para que ocurra la implicación sociopolítica; sin embargo, está menos claro que sea suficiente (Watts et al., 2011). Se requiere condiciones adicionales para que, como afirman Watts y Guessos (2006), se pase del *activismo de sillón* a un activismo capaz de generar cambios sociales. Una de las que se menciona con más frecuencia es el sentido de agencia. Al respecto, por ejemplo, afirman Watts et al. (2011) que “las personas pueden entender las desigualdades estructurales, pero no sentirse obligadas a actuar sobre la base de sus percepciones a menos que crean que sus esfuerzos darán el resultado deseado” (p. 45; trad. propia).

En las teorías del DSP, el sentido de agencia se entiende como la creencia que tiene la persona de que puede producir cambio social o político (Seider et al., 2020; Watts et al., 2011), lo que suele expresarse como sentimientos de autoconfianza y motivación para actuar (Diemer & Blustein, 2006). También ha sido concebido como una forma de empoderamiento. De acuerdo con Watts et al. (1999), “el pensamiento crítico y el empoderamiento psicológico son los ladrillos necesarios para el desarrollo sociopolítico” (p. 259; trad. propia). Al definir el sentido de agencia, Watts y Flanagan (2007) afirman que “es empoderamiento y eficacia (personal, colectiva, política)” (p. 785; trad. propia). Más recientemente, Watts e Hipolito-Delgado

(2015) han defendido que “el empoderamiento es un familiar cercano de la conciencia crítica” (p. 857; trad. propia). Así pues, antes de concluir este artículo, conviene revisar, aunque sea brevemente, las posibles confluencias y divergencias entre el DSP y el empoderamiento.

El concepto de *empoderamiento* tiene sus raíces en los movimientos sociales por la igualdad, la paz y la justicia (Rappaport, 1981), y fue introducido en psicología comunitaria por Julian Rappaport para criticar la intervención social centrada en la prevención. A juicio del autor, dicho enfoque presta poca atención a la cuestión del poder y a la capacidad que tienen las personas en desventaja para adquirir control situacional. En efecto, Rappaport (1987) ha definido el empoderamiento como el grado de control que las personas tienen sobre sus vidas; una idea que se ve recogida en muchas de las definiciones del fenómeno (Maton, 2008; Pyles, 2009; Zimmerman & Rappaport, 1988).

Estas formas de ver el empoderamiento son similares al DSP al incluir aspectos que desde esta segunda perspectiva se entenderían como autodefinición positiva, una visión sistémica de la realidad e implicación social (Christens et al., 2016). Además, en las definiciones antes citadas de empoderamiento, se evidencia que este constructo, como el DSP, puede verse como un proceso de crecimiento, no como un atributo o un estado personal. Así pues, no es extraño que Watts et al. (2011) hayan afirmado que las teorías sobre el DSP y sobre el empoderamiento solo se diferencian en sus énfasis:

La teoría del empoderamiento hace menos hincapié en la conciencia de las causas estructurales de los pro-

blemas y la desigualdad social (reflexión crítica) que la teoría sociopolítica [del DSP]. Sin embargo, ocurre lo contrario con respecto a las nociones de poder y agencia, que es donde el empoderamiento pone su énfasis (Watts et al., 2011, p. 51; trad. propia).

Así pues, mientras el DSP pone el acento en el análisis social crítico y en la forma como este se relaciona con dinámicas psicológicas y comportamentales, el empoderamiento enfatiza más en el sentido de control y de poder (Christens et al., 2016; Watts et al., 2011). En buena medida, esto se debe a las fuentes teóricas de las que beben cada una de las aproximaciones y, sobre todo, a la influencia del pensamiento latinoamericano sobre la psicología comunitaria en Estados Unidos que postula el DSP. En efecto, las posturas inspiradas por el DSP dan mucha importancia a la conciencia crítica y entienden el sentido de agencia en relación con contextos de opresión, además de adjudicarle la liberación como horizonte de sentido. De esta manera, sus defensores asumen un compromiso político más explícito que el que se aprecia en los teóricos del empoderamiento (Christens et al., 2016).

Ahora bien, el DSP no solo pone el acento sobre la opresión y la liberación en el escenario político, sino también a nivel psicológico. De esta manera, sus defensores ubican los retos de la adquisición progresiva de control personal y comunitario en un ámbito más íntimo que el considerado por los teóricos del empoderamiento. No solo enfatizan la naturaleza estructural de las relaciones de poder, sino que alertan sobre la internalización de la opresión y la necesidad de problematizarla para avanzar hacia mayores cuotas de bienestar, igualdad

y justicia social. Este último punto es, quizás, uno de los que más distingue la mirada del DSP. Así, por ejemplo, declaran Watts et al. (1999) que: “La teoría del empoderamiento existente no reconoce explícitamente la opresión internalizada y la necesidad de estrategias para combatirla” (pp. 258-259).

Al reconocer la ocurrencia de la opresión internalizada, Watts y sus colaboradores llaman la atención sobre cambios cognitivos, motivacionales e identitarios sin los cuales es muy poco probable que se emprendan acciones de cambio social. Esto contrasta efectivamente con los abordajes del empoderamiento mientras aproxima las teorías sobre DSP al énfasis que los psicólogos críticos latinoamericanos han puesto sobre procesos como la deshabitación, la desnaturalización y la desideologización como pasos necesarios de la concientización (Burton, 2013; Martín-Baró, 1996; Montero, 2014). De esta manera, los modelos del DSP pueden ubicar el empoderamiento en el marco de las luchas contra la opresión, así como orientarlo hacia la liberación psicológica y sociopolítica de quienes experimentan la injusticia y la inequidad. Esto último es especialmente relevante en el actual momento en el que la noción de empoderamiento se ha difundido ampliamente mientras su significado se ha diluido, perdiendo parte de su poder inicial (Cattaneo et al., 2014).

En cualquier caso, es importante reconocer que los trabajos sobre empoderamiento pueden ayudar a tener un cuadro más completo del DSP de los grupos oprimidos. Tales estudios brindan una comprensión más desarrollada de las habilidades prácticas para emplear efectivamente el poder (Christens et al., 2016), así como de los contextos

en los que se produce un incremento del control, percibido o efectivo. Aunque los teóricos del DSP han propuesto una orientación ecológica (Watts et al., 2003), mencionando la importancia de las estructuras de oportunidad, es en los trabajos sobre empoderamiento en los que ha habido más avance teórico en la materia (Christens, 2012; Maton, 2008). Así pues, existe una innegable oportunidad para lo que Christens et al. (2016) han denominado como una *fertilización cruzada* entre las teorías sobre la conciencia crítica y las del empoderamiento. Un intercambio que podría integrarse productivamente a los diálogos entre las psicologías norteamericana y latinoamericana que el presente trabajo pretende incentivar.

Conclusiones

Los trabajos sobre DSP ponen en primer plano las relaciones de opresión que mantienen al margen y en desventaja a diversos grupos sociales. También apuestan por la capacidad que tienen para leer críticamente la situación en la que se encuentran, para desarrollar sentido de agencia y para emprender acciones transformadoras. Desde la idea de DSP se enfatiza en la naturaleza evolutiva de la conciencia y de la acción crítica, así como en la posibilidad de generarlas y nutrir las allí donde aún se encuentran en potencia. Estas ideas son un producto de la confluencia entre la psicología comunitaria norteamericana y las posturas comprometidas de la psicología latinoamericana y de la educación popular. En efecto, se alimentan del talante crítico y la orientación liberadora que la psico-

logía social y comunitaria han mostrado tradicionalmente en el centro y el sur del continente americano. Así, aunque surgen en los Estados Unidos, no hay razones para pensar que los trabajos de DSP sean ajenos a los esfuerzos por construir una psicología comprometida con las mayorías oprimidas y, especialmente, con el abordaje de los problemas de poblaciones empobrecidas de América Latina.

La noción de DSP establece puentes entre distintas formas de “psicología socialmente sensible” (Montero, 2004), que se han venido postulando a lo largo y ancho de América. Puede hacerlo porque se fundamenta en y contribuye a una psicología orientada por una realidad social intrínsecamente conflictiva, que incluye el punto de vista de los oprimidos, les reconoce un carácter activo y trabaja para que adquieran conciencia y control sobre su vida (Montero, 1994). Su origen norteamericano puede despertar sospechas en algunos sectores de la psicología crítica latinoamericana; pero el DSP no puede considerarse simplemente como una influencia extranjerizante. Es, de hecho, una lección de ida y vuelta: una evidencia de que el pensamiento latinoamericano se ha difuminado y ha impactado la psicología en uno de los centros de hegemonía académica, para luego regresar a casa transformado. Con fuerza renovada puede contribuir a las psicologías locales que apuestan por la liberación de las personas y los grupos marginalizados y violentados, muchas veces en clave de descolonización.

Ahora bien, para que el DSP pueda servir como el puente epistémico que proponemos, es importante repensar algunos de los lugares comunes de

las críticas al *colonialismo intelectual* (Fals-Borda, 1973). Concretamente, ha de replantearse lo que Dobles-Oropéza (2016) ha llamado *posiciones hiper-críticas*, desde las que se restan valor a “todo el caudal de experiencias y conocimientos habidos hasta ese momento en el campo disciplinario en cuestión” (p. 103). Pero, sobre todo, habría que reevaluar las críticas más fáciles desde las que se deslegitiman determinadas miradas o paradigmas usando, como una suerte de automatismo, un juicio meramente geográfico.

Así pues, no se trata de claudicar en la crítica, sino todo lo contrario: de realizar una lectura juiciosa, que supere el prejuicio. En este sentido, el DSP ha de convertirse en objeto de revisión aguda. El objetivo de este trabajo ha sido presentar las teorías sobre el particular como un primer paso para la conversación y el debate. Aunque hemos procurado postular las ventajas del modelo, queda mucho por hacer. Por ejemplo, una mirada construccionista podría dar buena cuenta del individualismo que acompaña la noción, mientras que otras perspectivas podrían poner entre paréntesis la misma idea de desarrollo que la define, o la linealidad del modelo original por etapas del DSP.

Posteriores trabajos podrían interesarse por los aspectos prácticos que conviertan la conciencia en acción, especialmente en contextos altamente precarizados y oprimidos. Además, futuras investigacio-

nes e intervenciones podrían enfatizar en el refinamiento de la reflexión crítica y de la implicación sociopolítica a un nivel más colectivo que individual, así como cuestionarse acerca de las oportunidades que deben asegurarse en el entorno sociopolítico para que ocurra el DSP.

Tanto por sus fortalezas, como por las oportunidades que abre para la crítica, el DSP puede favorecer un clima de intercambio constructivo multilateral entre aquellas formas de psicología que toman seriamente en consideración la opresión y que aciertan en reconocer la capacidad de las comunidades y los individuos para resistir y enfrentar el uso injusto y desproporcionado del poder. Un mayor acercamiento, y un diálogo franco, abierto y crítico, entre las psicologías liberadoras del norte y del sur puede abrir nuevas oportunidades para lo que algunos autores han bautizado como una *psicología crítica no construccionista* (Blanco et al., 2018). Pero, más allá de eso, anuncian posturas afirmativas, menos preocupadas por establecer fronteras identitarias o geográficas entre distintas alternativas a la psicología dominante, y más interesadas en proponer desarrollos teóricos y prácticos que contribuyan al cambio social desde la base, el fortalecimiento de la democracia, la promoción de la solidaridad social y el bienestar de las minorías. El desarrollo sociopolítico como idea y como objeto de intervención social puede ser una pasarela que facilite la realización de este proyecto.

Referencias

- Barreiro, J. (1986). *Educación popular y proceso de concientización*. Siglo XXI.
- Blanco, A., De la Corte, L., & Sabucedo, J. M. (2018). Para una psicología social crítica no construccionista: Reflexiones a partir del realismo crítico de Ignacio Martín-Baró. *Universitas Psychologica*, 17(1), 1-25.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-1.pssc>
- Botero, P. (2019). Psicología política y crítica desde una perspectiva decolonial y las resistencias autonómicas. Pasos, voces y teorías socioterritoriales en movimientos. En Á. Díaz Gómez & O. Bravo (Eds.), *Psicología política y procesos para la paz en Colombia* (pp. 49-87). Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (Ascofapsi) y Editorial Universidad Icesi.
- Burton, M. (2013). Liberation psychology: a constructive critical praxis. *Estudios de Psicología*, 30(2), 249-259. <https://doi.org/10.1590/s0103-166x2013000200011>
- Cammarota, J., & Romero, A. (2006). A critically compassionate intellectualism for Latina/o students: Raising voices above the silencing in our schools. *Multicultural Education*, 14(2), 16-23. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ759647.pdf>
- Campbell, C., & MacPhail, C. (2002). Peer education, gender and the development of critical consciousness: Participatory HIV prevention by South African youth. *Social Science & Medicine*, 55, 331-345.
[https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(01\)00289-1](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0277-9536(01)00289-1)
- Cattaneo, L. B., Calton, J. M., & Brodsky, A. E. (2014). Status quo versus status quake: Putting the power back in empowerment. *Journal of Community Psychology*, 42(4), 433-446. <https://doi.org/10.1002/jcop.21619>
- Christens, B. D. (2012). Toward relational empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 50(1-2), 114-128. <https://doi.org/10.1007/s10464-011-9483-5>
- Christens, B. D., Winn, L. T., & Duke, A. M. (2016). Empowerment and Critical Consciousness: A Conceptual Cross-Fertilization. *Adolescent Research Review*, 1(1), 15-27. <https://doi.org/10.1007/s40894-015-0019-3>
- Chronister, K. M., & McWhirter, E. H. (2006). An experimental examination of two career interventions for battered women. *Journal of Counseling Psychology*, 53(2), 151-164.
<https://doi.org/10.1037/0022-0167.53.2.151>
- Dee, T. S., & Penner, E. K. (2017). The causal effects of cultural relevance: Evidence from an ethnic studies curriculum. *American Educational Research Journal*, 54, 127-166.
<https://doi.org/10.3102/0002831216677002>
- Diemer, M. A., & Blustein, D. L. (2006). Critical consciousness and career development among urban youth. *Journal of Vocational Behavior*, 68(2), 220-232.
<https://doi.org/10.1016/j.jvb.2005.07.001>
- Diemer, M. A., & Hsieh, C. (2008). Sociopolitical development and vocational expectations among lower socioeconomic status adolescents of color. *The Career Development Quarterly*, 56, 257-267. <https://doi.org/10.1002/j.2161-0045.2008.tb00040.x>
- Diemer, M. A., Hsieh, C., & Pan, T. (2009). School and Parental Influences on Sociopolitical Development Among Poor Adolescents of Color. *The Counseling Psychologist*, 37(2), 317-344. <https://doi.org/10.1177/0011000008315971>

- Diemer, M. A., Kauffman, A. L., Koenig, N. B., Trahan, E. B., & Hsieh, C. (2006). Challenging racism, sexism, and social injustice: Support for urban adolescents' critical consciousness development. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 12*, 444-460. <https://doi.org/10.1037/1099-9809.12.3.444>
- Diemer, M. A., & Li, C. H. (2011). Critical consciousness development and political participation among marginalized youth. *Child Development, 82*(6), 1815-1833. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2011.01650.x>
- Diemer, M. A., Rapa, L., Park, C., & Perry, J. (2017). Development and validation of the critical consciousness scale. *Youth & Society, 49*, 461-483. <https://doi.org/10.1177/0044118X14538289>
- Dobles Oropeza, I. (2016). *Ignacio Martín-Baró. Una lectura en tiempos de quiebres y esperanzas*. Arlekin.
- Fals Borda, O. (1973). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Nuestro Tiempo.
- Fals Borda, O. (1986). *Conocimiento y poder popular*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1973). *Education for critical consciousness*. Continuum.
- Ginwright, S., & Cammarota, J. (2003). New terrain in youth development: The promise of a social justice approach. *Social Justice, 29*(4), 82-95. <https://www.jstor.org/stable/29768150>
- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. UCA.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología social de la liberación. *Boletín de Psicología U.C.A.*, 5(22), 219-231.
- Martín-Baró, I. (1996). *Writings for a liberation psychology* (A. Aron & S. Corne, Eds.). Harvard University Press.
- Martín-Baró, I. (2016). *El realismo crítico. Fundamentos y aplicaciones*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Martínez, B. (2010). Entre la cultura y la terapia: la psicología en América Latina como diálogo emancipador. In A. M. del R. Asebey & M. Calviño (Eds.), *Psicología y acción comunitaria. Sinergias de cambio en América Latina* (pp. 141-160). Caminos.
- Maton, K. I. (2008). Empowering community settings: Agents of individual development, community betterment and positive social change. *American Journal of Community Psychology, 41*, 4-21. <https://doi.org/10.1007/s10464-007-9148-6>
- Montero, M. (1994). *Construcción y crítica de la psicología social*. Anthropos.
- Montero, M. (2004). Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: Una respuesta latinoamericana. *Psykhé, 13*(2), 17-28. <https://doi.org/10.4067/s0718-22282004000200002>
- Montero, M. (2010). Crítica, autocrítica y construcción de teoría en la psicología social latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología, 19*(2), 177-191. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcps/v19n2/v19n2a03.pdf>
- Montero, M. (2014). Conscientization. In T. Teo (Ed.), *Encyclopedia of Critical Psychology* (pp. 296-299). Springer.
- Nelson, G., & Prilleltensky, I. (2010). The project of community psychology: Issues, values and tools for liberation and wellbeing. In G. Nelson & I. Prilleltensky (Eds.), *Community Psychology: In Pursuit of Liberation and Well-being* (pp. 25-47). Palgrave-Macmillan.

- Neville, H. A., Coleman, M. N., Falconer, J. W., & Holmes, D. (2005). Color-blind racial ideology and psychological false consciousness among African Americans. *Journal of Black Psychology*, 31(1), 27-45. <https://doi.org/10.1177/0095798404268287>
- O'Leary, A., & Romero, A. (2011). Chicana/o students respond to Arizona's antiethnic studies bill, SB 1108: Civic engagement, ethnic identity, and well-being. *Aztlan: A Journal of Chicano Studies*, 36(1), 9-36. <https://eric.ed.gov/?id=EJ925887>
- Parra, L., y Galindo, D. (2019). Colonialidad y Psicología: el desarraigo de la sabiduría. *Revista Polis e Psique*, 9(1), 186-197. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rpps/v9n1/v9n1a11.pdf>
- Prilleltensky, I. (2003). Understanding, resisting, and overcoming oppression: Toward psychopolitical validity. *American Journal of Community Psychology*, 31(1-2), 195-202. <https://doi.org/10.1023/A:1023043108210>
- Pyles, L. (2009). *Progressive community organizing: A critical approach to a globalizing world*. Routledge.
- Quintana, S. M., & Segura-Herrera, T. A. (2003). Developmental transformations of self and identity in the context of oppression. *Self and Identity*, 2, 269-285. <https://doi.org/10.1080/714050248>
- Rappaport, J. (1981). In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9(1), 1-25. <https://doi.org/10.1007/BF00896357>
- Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment exemplars of prevention: Toward a theory of community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15, 121-145. <https://doi.org/10.1007/BF00919275>
- Rubin, Z., & Peplau, L. (1975). Who believes in a just world? *Journal of Social Issues*, 31, 65-89. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1975.tb00997.x>
- Seider, S., Lauren, K., Clark, S., Jennett, P., El-Amin, A., Graves, D., Soutter, M., Malhotra, S., & Cabral, M. (2020). Fostering the Sociopolitical Development of African American and Latinx Adolescents to Analyze and Challenge Racial and Economic Inequality. *Youth and Society*, 52(5), 756-794. <https://doi.org/10.1177/0044118X18767783>
- Utrilla López, R. G. (2020). Descolonizar la Psicología por el camino de los saberes populares y ancestrales de los pueblos de nuestra América. En X. Lozano Amaya (Ed.), *Psicología y praxis transformadoras* (pp. 437-451). Cátedra Libre.
- Watts, R. J. (1987). Development of professional identity in Black clinical psychology students. *Professional Psychology: Research and Practice*, 18(1), 28-35. <https://doi.org/10.1037/0735-7028.18.1.28>
- Watts, R. J. (1993). Community action through manhood development: A look at concepts and concerns from the frontline. *American Journal of Community Psychology*, 21(3), 333-359. <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/BF00941506>
- Watts, R. J., Abdul-Adil, J. K., & Pratt, T. (2002). Enhancing Critical Consciousness in Young African American Men. A Psychoeducational Approach. *Psychology of Men and Masculinity*, 3(1), 41-50. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.3.1.41>
- Watts, R. J., Diemer, M. A., & Voight, A. M. (2011). Critical consciousness: Current status and future directions. *New Directions for Child and Adolescent Development*, (134), 43-57. <https://doi.org/10.1002/cd.310>

- Watts, R. J., & Flanagan, C. (2007). Pushing the envelope on youth civic engagement: A developmental and liberation psychology perspective. *Journal of Community Psychology, 35*(6), 779-792. <https://doi.org/10.1002/jcop.20178>
- Watts, R. J., Griffith, D. M., & Abdul-Adil, J. (1999). Sociopolitical development as an antidote for oppression - Theory and action. *American Journal of Community Psychology, 27*(2), 255-271. <https://doi.org/10.1023/A:1022839818873>
- Watts, R. J., & Guessous, O. (2006). Sociopolitical development: The missing link in research and policy on adolescents. In S. Ginwright, P. Noguera, & J. Cammarota (Eds.), *Beyond Resistance! Youth Activism and Community Change: New Democratic Possibilities for Practice and Policy for America's Youth* (pp. 59-80). Routledge.
- Watts, R. J., & Hipolito-Delgado, C. P. (2015). Thinking Ourselves to Liberation?: Advancing Sociopolitical Action in Critical Consciousness. *Urban Review, 47*(5), 847-867. <https://doi.org/10.1007/s11256-015-0341-x>
- Watts, R. J., & Jagers, R. J. (1998). Manhood Development. *Journal of Prevention & Intervention Community, 16*(1-2), 1-5. https://doi.org/10.1300/J005v16n01_01
- Watts, R. J., Williams, N. C., & Jagers, R. J. (2003). Sociopolitical development. *American Journal of Community Psychology, 31*(1-2), 185-194. <https://doi.org/10.1023/A:1023091024140>
- Zimmerman, M. A., Ramírez-Valles, J., & Maton, K. I. (1999). Resilience among urban African American male adolescents: A study of the protective effects of sociopolitical control on their mental health. *American Journal of Community Psychology, 27*, 733-751. <https://doi.org/10.1023/A:1022205008237>
- Zimmerman, M. A., & Rappaport, J. (1988). Citizen participation, perceived control, and psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology, 16*(5), 725-750. <https://doi.org/10.1007/BF00930023>